



BARNES & NOBLE
NO REFUND W/O LABEL
11 00 8398

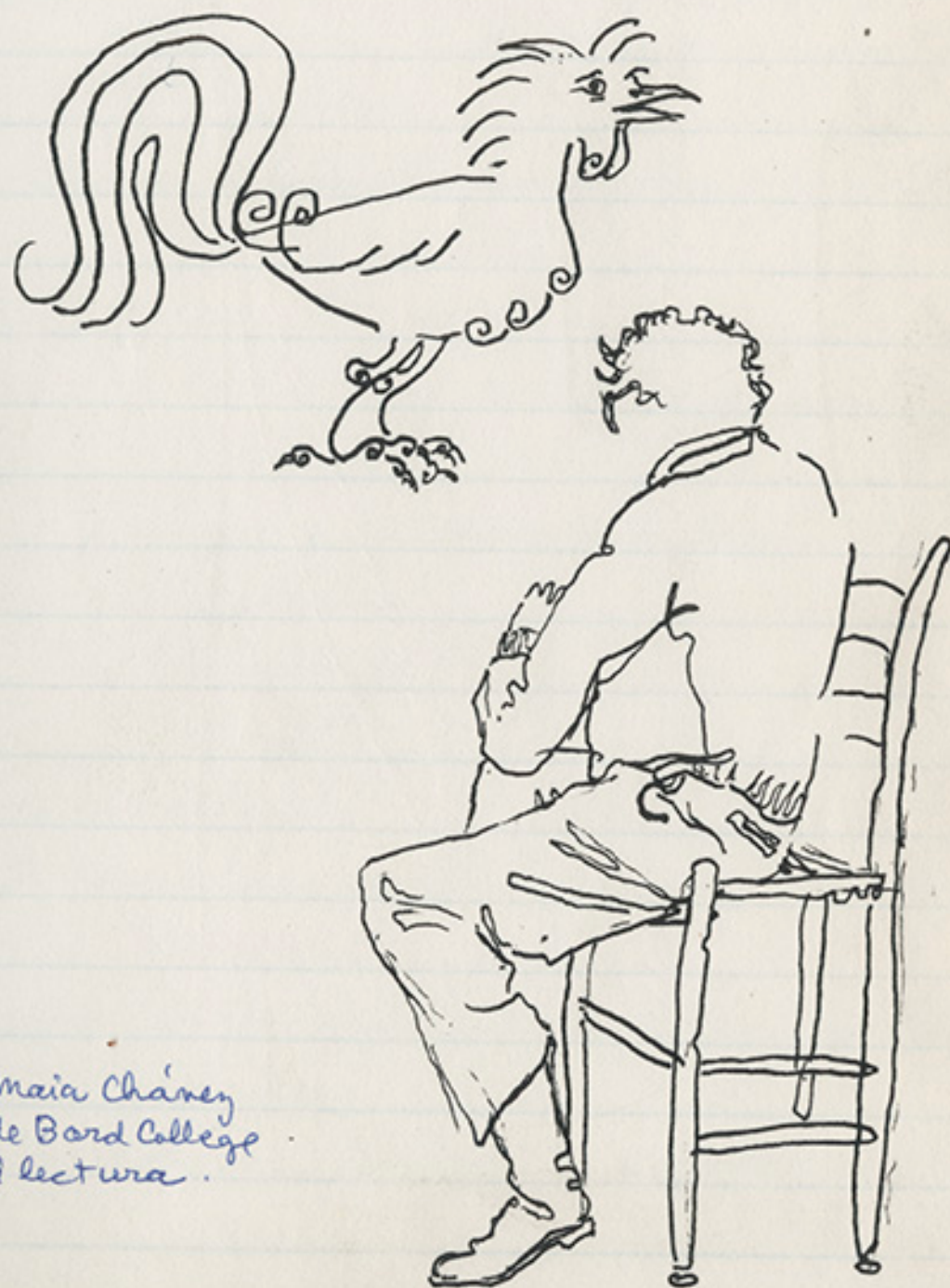


MS B.14P.17.

MD R. J. P. I. Y. admiral

1. 75141. 1 K200. 7.514. K246796.

✓ W. 14.5 ✓ W. 14. ✓ 14 P.T. 6 P.T. 1 P.T. 1
 5 P.T. 1 P.T. 1 P.T. 1



Isabel de Maria Chaney
alumna de Bard College
durante mi lectura.

El amor, la amistad pueden ser fe-
rreos;

a su dictado aprende la justicia
- niña otra vez y digna de su nom-
bre

a impartir, finalmente, la ley de la
Excepción

gavapateda, la única.

Pero hay como la sombra en ese
campo

aunque fluya pintada por todos los
colores

de la Naturaleza (esa palabra equí-
voca)

del oscuro edificio

en que la otra justicia, la que todos
conocen:

la ciega de la espada, en nombre de
la ley

miente con su balanza adulterada.

Porque soy un tránsfuga de la ley
de excepción
un mentiroso como la justicia de to-
dos
tiembla, férica, una voz en el auricu-
lar
en un fusto reproche y otro, como bro-
meando
me amonesta y me llama al Orden
amical.

Menti': el pequeño fuego que hu-
mea en la mentira
aunque lo enfríe el miedo es una
rebelión;
ladron no de la brasa, de un poco
de ceniza

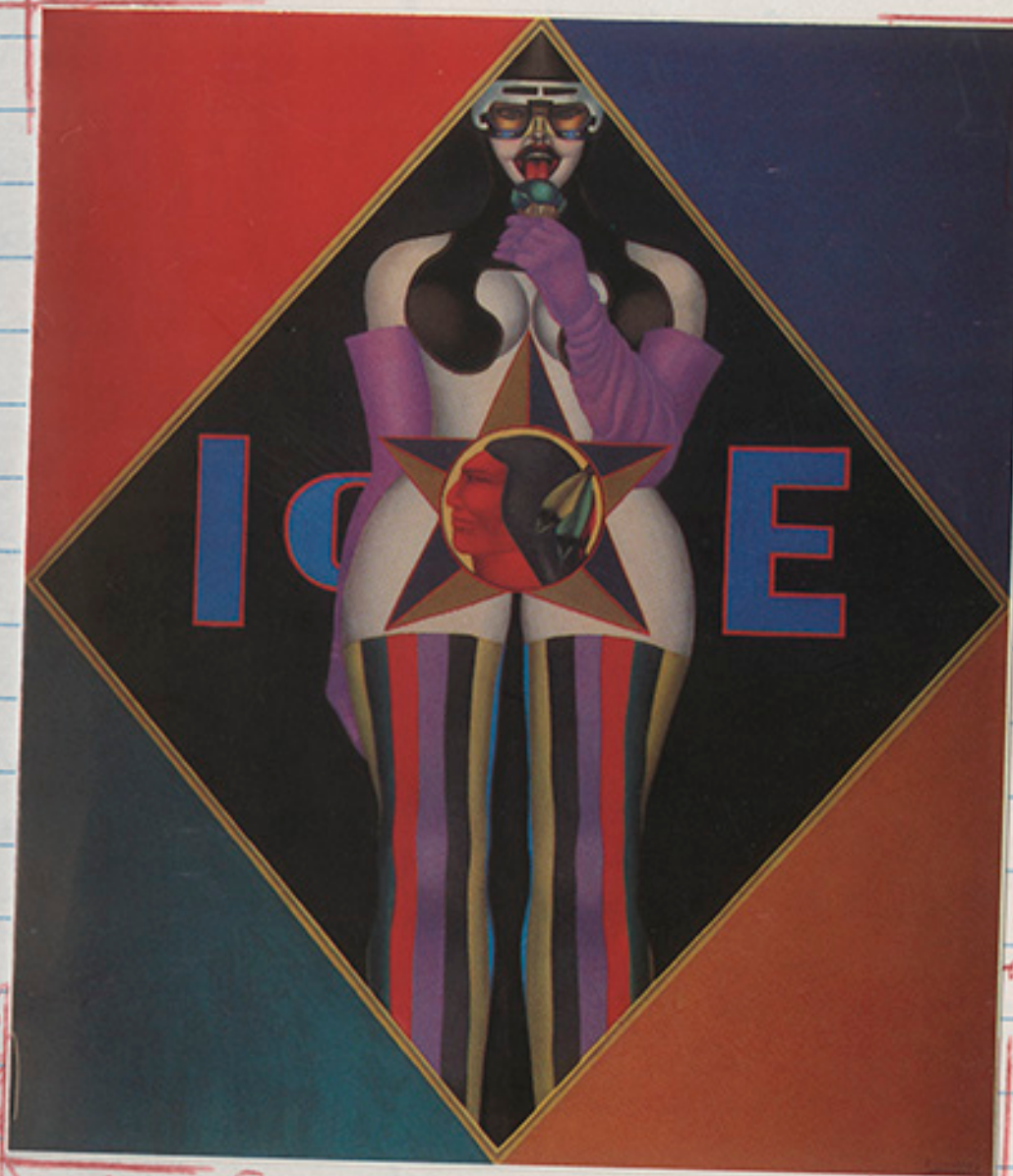
el paso inseguro y decidido a la vez.
fanti' del sitio en que se me velaba
sin dejar las señales de mi vuelo
hacia otra ciudad, el sitio del temor.

Supe de otros y más graves enfermos

que huían de sus camas como si la
muerte
- lecho de muerte es la expresión con-
venida -
estuvieran en el lecho y no en sus
cuerpos
y agonizante ella misma no pu-
diera seguirlos
Gentes que creían poder esconder-
se de la muerte
en impensables casas que toma-
ban por asalto
mendigando sin voz un asilo
en la noche

A diferencia de ellos, que no tenían
nada
debo pagar alguna infracción
en una moneda que no tiene pre-
cio
sutil
a los amigos y amigos tutelares
Cualquier cosa que no sea ave-

pentimento
de la infracción misma arrojando
- muerto - un puñado de cenizas
al aire
y que no sea este injusto poema
24 - febrero 81. N.Y.



Richard Lindner, Ice 1964
Oil on Canvas 70 x 60 inches

Gift of The Friends of The Whitney Museum of
Art. 1980 Whitney Museum of American Art

as
~~Libre~~ a woman.

En un barrio de Sidney o a media-
noche en la rambla de
Sitges

(cuando los padres han recogido a
sus niños)

A medianoche cuando la Cenicienta
pierde, alocada gas-
tuta

uno de sus zapatitos en manos
de las doce campanadas;

en el Café de la Ópera, en la
casa de la Carlina.

en ^{el Village} ~~Londres~~ Christopher street,
despierta por completo la Efé-
mera Velgata * para
su vuelo nupcial

despliega, como en las viejas tar-
jetas postales, sus alas
de seda pintadas de
lentejuelas

Los ojos son ocelos que relem.

leran cuando los toca la
luz y brillan con langui-
dez



Ante el espejo abominable
como la multiplicación de lo mis-
mo y la mentira²

el Ello alza el busto - un simu-
lacro - y miente la vo-
luptuosidad con que aca-
ricia

senos que si no tiene existen
por el milagro doloroso
de la sílica;

desperezar con las manos a ve-
ces velludas,

empinándose, el cuerpo desespe-
radamente sin malgas

El reloj, todavía masculino,
marca la hora

en que esta cenicienta debe
atrapar al príncipe

inviertiendo la desaparición

por una aparición que lo
haga caer en lo que no
es

- los pies grandes en los zapatos
estrechos - ;

pues también el príncipe, mise-
raclemente a veces, deambu-
la

y otras, con ferocidad
detrás de un phantasma y no
es, ay, una cabeza de
verdad coronada
salvo la excepción que confirma
la regla



En todos esos oscuros rincones
del mundo la rara flor
se extiende centelleando
no por los prados que imagina
sino por cafeterías y dis-
cotecques

Es el desfile y no el vuelo glo-
rioso

Comienza

la vanidad que (en un baile,
de máscaras, la ostentación
con la anonimia
y el incógnito frenéticamente
violado.



Los que alguna vez se han soñado
mejor (y su nombre es le-
gion)

abominan del ejército de las lo-
cas

desarmado pero a veces violento
que ~~al atacar se bate en re-~~
tiradas.

Para el cual atacar es batirse en retirada

La efimera vulgar al llegar con
las manos, en el espejo, a
las entrepiernas

se esfuerza por ocultar - en lo que
parece el pubis, el arma que es
química hasta que ella lo
delate mundo

desdoblándose en su propio atacante
pero mientras llegue con él ese mo-
mento, ~~ello~~

quisiera avanzarse eso que le falta

y le sobra

pues del otro ^{espera} ese objeto de su deseo
el deseo del objeto del otro

y lo debe portar allí donde esas
prendas irrisoriamente fe-
meninas

- un calzon escarlata, medias de
malla -

Una señal oculta de que el espe-
jo aunque seductor
es un espejo de la mentira
(metáfora)

9 El ~~pené~~ ^{habe} estigma pero según
de que a través del disfraz pintado
y alado

el cual en cada miembro de ese
ejército cambia

hasta lo inverosímil

se restaura in vivo aunque triso-

riamente la epigie
de la Gran Madre Fálica, la diosa
tutelara

de los tranvestistas

el totem de la tribu

señal de que el espejo diría la verdad
si se hiciera ante él un esfuerzo
~~verdad~~ ~~verdad~~ ~~verdad~~ imposible.

~~Aquellos que~~ Los sueños que en la
hora de consulta

no parecen, por su vulgaridad,
llamar la atención del
analista

se despiertan como el doctor Schre-
ber - "el sol es una puta"
en un lecho nupcial
con la sensación de que junto a
ellos una ausencia vo-
luptuosa

no es femenina a juzgar por las
propias prendas
y los sexos opulentos: pompas

de la inserción
brochadas del soplo que atravieze
el espejo



La legión de su vez desperdiga
da en el secreto
no sólo odia a quienes en lugar
del diván en la clíni-
ca
despiertan realmente en la cama

de Schreber

dueñas de casa en Sidney, fantas-
mas en Barcelona
de carne y hueso entregados a la
prostitución

De entre los analizados hay quienes
no sólo simulan observar con mi-
rada clínica en las calles
oscuras o en escenarios
resplandecientes que los
protege, en la oscuridad
la metamorfosis

de la Efémérica vulgar

Se arriesgan, además, a un tipo
tipo de confesiones

(Este escrito es un caso)
del que el voyeurismo es variedad
ejemplar:

el ojo deja de ver porque se aliena
a lo que ve

el punto ciego del ojo donde la
visión es la visión³



El mirón confunde el sillón del
analista

con el lecho de Schreber pero no lo

~~suficiente~~ *hanta la locura*

Pues logra salir formalmente
~~Como para no salir correctamente a~~

la calle después de concen-

tar una nueva cita *entrista*

ocultando el temblor de la voz

Sigue, mientras deambula desho-

nado por las calles, con una

mirada ciega

en sí mismo los preparativos

que le producen empatía y horror

Es su visión: el fantasma ve así:

en el acto de verse:

en el momento en que el otro se mira

en él: una reina algo anticuada

de la noche, en el Carnaval de

Sitges

demorando todavía ante el espejo

en su sordida pieza de ho-

tel

el momento de salir a la calle

Las otras la esperan allí con sus

pleumas y forjas
falsas pero preciosas, "mujeres"
fórmulas
de todas partes del mundo que no
son lo que son
pero ¡ con cuánta facilidad lo
parecen!
prontas a levantar el vuelo nup-
cial cuando ~~Ello~~ aparez-
ca entre ellas
como dejando oír la rica sonori-
dad de su voz
en el metal de las doce campa-
nadas
Quizá lo hagan con una gracia
nueva
irrepetible y ahunden algunos
verdaderos
príncipes azules que hagan el mi-
lagro
de la división de los sexos
más allá de su identidad real
ahogada por el fuego frenético

simulaciones
de las apariencias.
~~unos unos~~ ambos

Quizá en cuarto sexo - ente
numinoso - calga, atraí-
do, esa noche

Como un rayo sobre la rambla
y se cumpla el milagro:
la desaparición de Renicienta,
puerta abierta a unas bo-
das reales

un
y el zapatito en ^{unas} las manos previa-
mente anhelantes.

Tal vez andrógynos perfectos hayan
puesto pie en tierra esa
noche

Con sus zapatitos: profetas de la
tierra incógnita

Donde ni el placer ni el dolor de
los maricás existan

Pero Ello no puede saberlo
porque el miedo de arras-
trar sus alas en lugar
de desplegarlas, mantiene
atrapada

a la Efímera Vulgata en el
foco del espejo

Algo como el revoleteo de un ros-
tro sobre sí mismo
aunque se mantenga en una
inmovilidad - la del
fantasma - el busto
alzado, los ocelos clarados en su
propia imagen de madona
irrisoria

∞

Mi se simulacro mismo de mujer
(La Macarena, Sidney
María Dolores Crystal

sabe de su angustia como nosotros
los que nos miramos en ella, em-
plazados en la inversión de
su imagen

en el espejo como ~~la otra~~ Alicia
(Through The Looking - Glass).
Atribuye esa angustia al justifica-
do temor a la vejez
apoyándose, en las mejillas dis-
peras, el lápiz labial
que le recuerda - ¡horror! a un
payaso en su camerino.
Desea que los ojos tengan un bri-
llo de lágrimas

¡pagliacci! Pero lo que le de-
vuelve el espejo
es - indeseada - la imagen
de un cuarentón, perso-
naje vulgar con su peluca

resaca
y el vello negro que le ensucia los
brazos y los senos
Ni la imagen surca en el papel
de Medda ni la de Sil-
vio, el amante
sino la de Camis, el ^{del} ~~de los~~ abomi-
nable tercero en discor-
dia
que el mismo es - ~~el~~ payaso - in-
terponiéndose siempre
entre la fémura que ~~ello~~ qui-
siera ser
y la otra cara - oculta - de la
mujer en la luna del
espejo: el príncipe azul
~~al que quisiera abrazarse como~~
~~a una pura ausencia~~
espejeante que se le esca-
pa de los brazos

Sea propia imagen, en cambio,
condensa en un solo
personaje

reconocidamente grotesco
a los otros dos polos: unión, pero
en la contrariedad, de los
contrarios
y el mutuo desasosiego
Son los ojos de un hombre ^{viejo} entrado
~~en años~~, '¡para colmo!'
los que se clavan en el ^{reflejo} ~~espejo~~
de sí mismos ^{sobre} ~~en~~ la máscara
de la prima donna
y esos ojos defaques, cuéles en
la delación de la máscara
- son ^{es} ~~son~~ ^{voluntario} ~~voluntario~~ en una
redada policial - no son es-
claro
los del imposible tercero en concor-
dia:
abaturan, como si fueran de plomo
la mirada azul
y coronada de nadie: el objeto
del deseo sin objeto

Nosotros ocupamos ese no lugar



Laus Veneris

Tyne and Wear Country
Museum Service, Laing
Art Gallery, Newcastle
upon Tyne. Oil, 48 x
72 in

Sir Edward Colley
Burne-Jones (1833-98)

los Tránsfugas del analista, sate-
loides del doctor Schreber
los incompetentes royeurs para los
cuales
la perversión no es más que una
enseñanza
o una peradilla. Y que espera-
mos en la rambla
la aparición, para hacer mutis



por el foro
de lo primera actor - el viejo mari-
ca - sobrecargado de
sus aversos femeninos
- todos los fierros - como de sus armas
un soldado medieval
Imagen de la Soledad
que no hoza decir su nombre
tres personas distantes y un pobre

di'ahlo no más,
el pobre "mensajero de la nada
y sus misterios"
rey y reina de la noche ulu-
cua
que este poema corona de "ina-
nidad sonora"
una palabra vacía en lugar
de príncipes, avrojada al
paso de la mariposa gi-
gante.
- ocelos que no ven y bocas
que se ~~esconden~~ encienden
como bajo sello en las quites-
cas bocas abiertas de las
máscaras, en carnaval
Salvada por el miedo de que
se ~~se~~ ~~hace~~ esperar hiciera
esperar
unos segundos subidos dejaría
enteramente de ser
horrada por el olvido del pre-
sente y del pasado
unos segundos después de las

~~doce campanadas~~

doce campanadas
la boca se precipita escaleras
abajo
- el viejo ascensor de este tipo de
hoteles sólo puede
usarse - por orden
de la administración
para subir -
Alstea ya, taconeos ansioso y
pauperizado de nalgas

que hace de su irrupción
en la Tierra de nadie, frontera
de la medianoche
una aparición invertida
metáfora de la fuga de Cenicienta.

Es como un borracho que harto
de su imagen, en el café
de la Ópera, se suicidara arro-
jándose contra el espejo.
Los toques de rouge ensangrientan
la cara con la violencia
de su atracción por la luz.
Las miradas del soplon, del voyeur
y del príncipe desazulado
se infiltran en el maquillaje,
máscara que el flash de-
vora
hasta la identidad de esa cala-
vera viviente

Ella se goza, por fin, en romper
el incógnito
en el momento de emprender
el vuelo o de simular que
lo hace

Descorre la cortina de su aspecto
para exhibir algo que no se pue-
de ver:

'la escena original'

Maternita' en la caja ne-
gra de nuestra señora
la gran Madre Fálica

el llanto del bebé en el lan-
guido brillo de senos ojos
desenmascarados

que lloran encandilados y
ciegamente nos miran
y se ven sin saberlo en
los nuestros.



Edward Hopper: Second-Story Sunlight
1960. Oil on canvas, 40 x 50 inches
1981. Whitney Museum of American Art



Primera impresión de Nueva Inglaterra

Bajo la niebla que la hace inhabitable
la tierra es plana a pesar de las
verticalidades:

árboles y lápidas

y las mismas lomas organizadas al
fondo

no se levantan, parecen tumbadas
junto a los ríos inmóviles:
charcos de vidrio en que mueren las
aguas.

El paisaje se hundiría bajo el
nivel de los pies
que erraron al tocar tierra en un
lugar no convenido
ablegándose a errar buscando una
dirección

aproximativa.

Es en abismo superficial el paisaje
y sus hitos vivientes lo extienden
sólido a los pies de sus usuarios
que se desplazan racionalmente



por el
sin dar un paso de más ni de menos.
vecinos de Massachusetts que a la
manera de sus casas
no se dejan arrastrar por el viento
y lo cortan
multiplicando sus angulos y caras
de madera
durísima, ensamblada a la perfección
fértiles en iglesias de piedras
cortadas
a máquina, que parecen ajustarse
entre sí
matemáticamente como las piezas
de un reloj
con el largo recurvado de sus
torres y una convenida
dosis de musgo
que conmate mejor.
El invitado mientras no entó se-
guero de haber entrado en
el orden que se le ofrece
indistintamente natural y ar-
tificial

experimentaré una ligera ansiedad
el temo de tocar tierras en un
punto equinoccio.

febrero 26 1987



Jueves 26 febrero 81

Al salir de Nueva York empieza
lo interminable
~~camino de Massachusetts o de~~
~~cualquiera otros~~
estados.

Estático, en medio de las velo-
cidades que se anu-
lan

- los automóviles que van y vienen
es el paisaje

gris, que modula la desnudez
de los árboles.

Los pinos sempiternos rodean
de bosques

que dejan ver sus árboles: esque-
letos bordados

en la tapicería de unas lomas
simétricas

Casas verdes y blancas pero igual-
mente grises

dicen: estoy aquí, pero es el

eco de otras
~~en la~~ austeridad de lo mismo
placer que se matiza con el
aburrimiento



Mister Busch, pintor del río
Hudson, se hizo construir
(y era un naturalista)

romántico) observador de las ligaduras
fluviales
un palacio inventado por su visión
del Oriente y un lago ar-
tificial
que le ofrecía in vivo el modelo de
las aguas rizadas
por el viento o pasadas en el
hervor del crepúsculo
rojas y verdes

Este paradójico millonario remoto
perdido ya en sus "décadas
oscuras"
desvió a un automóvil de la carre-
tera

we were beating around the bush
Una mujer y un hombre, que
se habían conocido sólo unas
horas antes

hazaron formalmente del caso
para contemplar esa excentricidad del
otonal

el paraíso artificial de mister
Bush
con una curiosidad a la vez a-
parente y verdadera

El invierno del Hudson resplande-
cía a lo lejos con una
luz de ópalo
- el frío era exquisito -
y el monumento participaba de
alguna manera de esa
vivacidad

aunque pareciera, en su forma-
lismo excéntrico, no más
que una sombra petrifi-
cada del pasado con ar-
cos y minaretes pintores-
cos

El hombre y la mujer se tomaron
de la mano mientras ha-
blaban de otra cosa

Sintieron que ese pequeño contacto
otonal los redimía de las
elusiones

apreciéndoles, por fin, un buen
motivo de contraversa-
ción

que no los desviara de lo esencial
en el tema

Pudieron presentir que el invierno
no sería nunca una estación
helada

El artificio naturalista, perdi-
do en el tiempo
se lo agradecieron - había con-
jugado
en su paraíso artificial la
excentricidad y la vida.



AnythingTM Book 0-517-319810